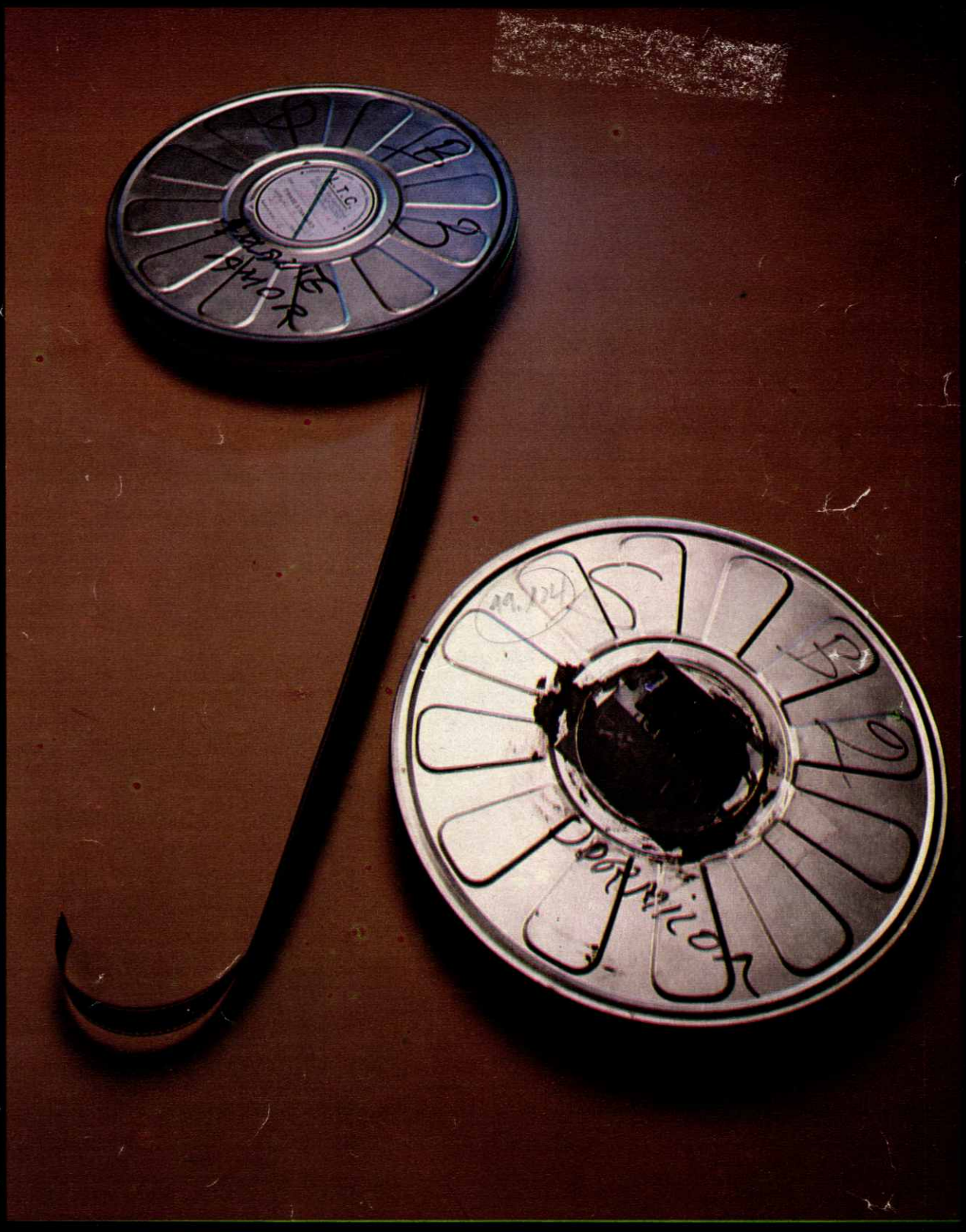
LA VANGUARDIA *domingo*

22 DE DICIEMBRE DE 1985



La película del cine (1895-1985)


Próxima apertura
Navidad 1985
VINTAGE
1981
Freixenet
CAVA
SAN SADURNI DE NOYA
BRUT
FREIXENET · BRUT BARROCO

Pornografía

JOSEP RAMONEDA



PERET

Hay minutos que matan. ¿Quién me mandó a mí, un domingo no muy lejano, conectar el televisor minutos antes de la emisión de "Estudio estadio"? Con auténtico espanto me encontré con una de las mayores y más gratuitas obscenidades que me ha sido posible contemplar en los últimos tiempos: la inefable Isabel Pantoja, grotesca parodia de los peores tópicos de la España profunda, exhibía a su hijo en el escenario sin ningún rubor, a mayor gloria de su promoción artística –lo de artística es un puro eufemismo–, en uno de los minutos más densos en obscenidad que la cultura española ha conseguido. Es difícil señalar los momentos de mayor indecencia: su autoglorificación como madre o el número de sentimentalismo de celofán en que pretendía hacer cantar al estupefacto niño cariños y loores a su difunto padre, en contribución a la imagen pública de viuda eterna.

Es difícil saber hasta donde llegaba la estupidez y donde empezaba el cinismo en este grotesco espectáculo de explotación comercial de la sentimentalidad callejera. Algún día pudo pensarse que los sollozos radiofónicos de la Pantoja, cuando la muerte de su marido habían sido transmitidos sin su consentimiento. Esta vez no hay coartada posible, la obscena manipulación de un niño para vender discos de una voz que no alcanza más allá del título de tonadillera tenía como protagonista principal –y perfectamente voluntaria– a esta mujer que dijo a medio país que ella era por encima de todo madre.

Algunos se sorprenderán de que a los defensores de la moral pública dedicados a la caza y denuncia de cualquier centímetro cuadrado de culo que aparezca por televisión no hayan protestado ante tan obsceno espectáculo. Es perfectamente natural: son incapaces de entender que la única obscenidad real es la que compromete la libertad y la intimidad de los demás, sin posibilidad de consentimiento ni defensa alguna por parte del afectado. Es obscena la utilización de un niño que ni sabe ni replica, para vender discos o para cualquier explotación comercial. Como es obscena la difusión pública y sin consentimiento de conversaciones privadas o de hechos íntimos. O la especulación con hambre y muerte que guía las relaciones entre poderosos y débiles en este mundo.

Y, no obstante, a tanta alma pura que anda suelta por este país el número de la Pantoja le deja tan ancha. Bien al contrario, le hace gracia. La gracia de la complicidad. La tentación de manipular a los hijos en beneficio propio es tan frecuente, es tan constitutiva de la manera de hacer de tantos padres "sacrificados" y "entregados" que pueblan esta tierra, que ver una muestra, presentada en forma de gran espectáculo en la pequeña pantalla, tranquiliza enormemente. Descarga de culpa, libera de obligación: somos como la Pantoja: obscenos. ■

CONTENIDO

4	Entrevista con Jordi Solé Tura Texto de Rafael Wirth y fotos de José M.ª Alguersuari	**57**	Historias secretas de unas calles barcelonesas Texto de Lluís Permanyer y fotos de Jordi Belver
12	El cine nació hace noventa años Texto de Ll. Bonet, J. L. Guarner y N. Munárriz	**63**	Vídeo La movida de Almodóvar
22	Crear dulces ilusiones Texto de Joan García Riera	**65**	Gastronomía, Música Astrología, Educación
48	Euromisiles y pacifismo: Italia Reportaje y fotos de Alberto Cañagueral	**73**	El humor de Krahn Imágenes de nuestro siglo

Portada: "Noventa años de cine" (Foto: Xavier Gassió)

Capítulo XI del libro coleccionable "El Mediterráneo ciudad"

LA VANGUARDIA – Director: Francesc Noy – Edita: T.I.S.A. – Depósito legal: B-6.389. 1958

Jordi Solé Tura

«No he querido nunca perder ni mi libertad ni mi independencia»

Acaba de ser nombrado decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, pero es un personaje conocido de quienes se interesan por cuestiones políticas. Es un comunista aceptado por la derecha y fue uno de los padres de la Constitución del consenso. Y es, también, un ilustre esquiador de fondo.

Texto: RAFAEL WIRTH / Fotos: JOSE MARIA ALGUERSUARI